



Cristina Piña
Denevi, 1955. Acerca de Rosaura a las diez
 UNIPE Editorial Universitaria
 Buenos Aires
 2018
 144 páginas

Denevi, 1955. Acerca de Rosaura a las diez de Cristina Piña

Fernando N. Valcheff García¹

Aunque su título ponga el acento en la primera obra publicada por Marco Denevi, el volumen crítico dedicado al autor, a cargo de la poeta, ensayista y traductora Cristina Piña, responde a una motivación mucho más ambiciosa. Esta segunda entrega de la Colección “Autor/Fecha”, editada por el sello “UNIPE: Editorial Universitaria” dependiente de la Universidad Pedagógica, se presenta como un estudio que recorre buena parte de la narrativa del escritor argentino, reparando en ciertas zonas de su producción que revisten un particular interés crítico.

La autora divide el libro en cuatro secciones que orbitan alrededor de la primera novela de Denevi y que trazan,

simultáneamente, un panorama abarcativo acerca de su figura autoral y su obra. En “Antes de Rosaura a las diez”, breve pero esclarecedora puerta de acceso al volumen, Piña se propone echar por tierra la idea de que Denevi, quien ingresa imprevistamente en el panorama literario de la época tras ser galardonado con el Premio Kraft por su primera novela, haya alcanzado un reconocimiento de tal magnitud —generalmente reservado para figuras literarias consagradas en el campo— por obra de circunstancias azarosas. Para ello, la autora releva la formación cultural y educativa del autor, ilustrando una trayectoria biográfica que lo lleva a mantener un asiduo contacto con variadas lecturas mucho antes de asumir formalmente el oficio de escritor.

¹ Profesor en Letras (UNMdP). Contacto: fervalcheff@gmail.com

Tras esta introducción, Piña propone rastrear las “Coordenadas” —tal el título de la segunda sección— que permiten comprender el contexto de producción de *Rosaura a las diez*, apelando, primero, a la reconstrucción del complejo clima político y cultural de la década de los 50, y, luego, al rastreo del panorama epistemológico de la época. En este punto, Piña se encarga de ubicar la producción de *Denevi* en la órbita del pensamiento posmoderno, factor que, junto con su perfil ideológico y su posición marginal respecto de los grupos literarios consolidados en este momento histórico, explicaría el relegamiento de su obra por parte de la crítica, contribuyendo a determinar su singularidad como escritor. Dentro de este contexto, el libro introduce un interesante análisis en el que se abordan los presupuestos epistemológicos centrales de la modernidad, su desplazamiento hacia “una serie de nuevos conceptos y formas de entender la sociedad, el pensamiento y el sujeto” (Piña 2018: 33), y el rol fundamental de los “maestros de la sospecha” (Marx, Freud y Nietzsche), así como de los filósofos Heidegger y Wittgenstein en la consolidación de dicha transición. Por último, y a modo de cierre de este capítulo, Piña sintetiza los rasgos fundamentales de la narrativa posmoderna, profundizando el análisis de cuatro aspectos puntuales: la reelaboración de géneros populares, la revisión irónica de la tradición literaria y cultural, la tendencia a las hibridaciones genéricas, discursivas y sexuales, y la experimentación con las formas narrativas y teatrales.

A continuación, el libro alcanza su punto nodal, en el que Piña lleva a cabo una aguda lectura crítica de *Rosaura a las diez*. En primera instancia, repara en un

aspecto que considera central en la producción de *Denevi*. Nos referimos a la soledad en tanto característica constitutiva de los personajes denevianos, la cual posee una función “temáticamente unificadora de su universo de ficción” (Piña 2018: 63). Asimismo, y en la estela del teórico ruso Mijail Bajtin, Piña atribuye a la novela un carácter polifónico que se manifiesta en el discurso de los personajes, portador de visiones de mundo diversas. Con el fin de abordar dichos aspectos de manera ordenada, esta sección del libro se divide en dos partes: “Aspectos estructurales” y “Pesadillas y sueños diurnos: la construcción del protagonista”. Si la primera se enfoca en la utilización que el autor hace del punto de vista y del lenguaje de los personajes en tanto aspectos formales articuladores de una “orquestración polifónica”, en palabras de Piña, la segunda ahondará en el perfil de Camilo Cenegato desde una perspectiva eminentemente psicoanalítica. En cuanto a los primeros factores (punto de vista y lenguaje), Piña señala la importancia del equilibrio entre la organización estructural de la obra —dividida en cinco testimonios que muestran el variopinto concierto de voces y conciencias ideológicas que pueblan la novela— y sus aspectos temáticos centrales, que aluden a dos factores propios de la atmósfera —y, por lo tanto, la narrativa— posmoderna: el aislamiento del individuo producto de la disolución del principio unitario de la subjetividad (que da lugar, además, a un juego de máscaras entre las categorías tradicionales de autor, lector y personaje) y la afirmación de los principios de interpretación e indeterminación, los cuales suponen la imposibilidad de acceder a una verdad única u objetiva. En un segundo momento, esta sección

recupera la traumática relación del protagonista con su padre, ominosa presencia/ausencia que, según la lectura de Piña, condiciona su desarrollo psicológico y de personalidad a lo largo de toda la novela. Este análisis contempla, a su vez, la evolución de Camilo en función de las distintas manifestaciones de los roles materno y paterno en otros personajes y circunstancias —entre las cuales destaca la recurrencia de traumáticos sueños acerca la muerte/resurrección de su padre— que afectan sus acciones y autopercepción emocional. Para terminar de trazar este panorama en torno a Rosaura a las diez, la autora realiza una breve referencia a su relación intertextual con *La dama de blanco*, de Wilkie Collins, y a las adaptaciones cinematográficas, televisivas y teatrales de la obra que se extienden entre fines de la década del 60 y del 90.

La última sección del volumen, titulada “Después de Rosaura a las diez”, indaga acerca de la posterior producción del autor, centrándose en sus novelas y nouvelles, su narrativa breve y la “trilogía de la década del 80”. En ella, resulta un significativo hallazgo crítico la lectura de *Ceremonia secreta* (1960) que Piña realiza en base a algunos ejes vinculados con la narrativa posmoderna, en especial los que refieren a la relación deconstructiva de la nouvelle con el cuento de hadas y a la reapropiación de carácter invertido del género policial. En cuanto al primer aspecto, la autora observa en el texto un replanteo del camino del héroe tradicional y de su vínculo con la sexualidad, una significación invertida de la onomástica de los personajes femeninos, y el trastocamiento de la fuerza vitalista y renovadora del carnaval —según lo concibe Bajtín en su estudio sobre la poética de Rabelais—, evocado en el texto

como potencia de muerte y tragedia. En relación con la segunda cuestión, Piña alude a un desplazamiento en la configuración del relato detectivesco clásico que se manifiesta en la alteración del carácter y el perfil psicofísico de la figura del detective, así como en el empleo de estrategias narrativas que confunden al lector, ubicándolo en un terreno de incertidumbre producto del pasaje de un verosímil en apariencia realista, a una atmósfera con claras reminiscencias al policial. Como en la sección anterior, el análisis de la obra finaliza con una mención a una serie de adaptaciones al cine y la televisión. Más adelante, se recuperan algunos aspectos vinculados con *Falsificaciones* y *Un pequeño café*, ambas de 1966; la primera, una colección de textos breves en los que Piña destaca el procedimiento de la reescritura en tanto práctica posmoderna que recupera la tradición a partir de la utilización del formato textual del microrrelato; la segunda, una novela breve a la que la autora dedica unas líneas para compararla con *Rosaura a las diez* y con *Ceremonia secreta*. En última instancia, la sección se detiene con mayor detalle en *Los asesinos de los días de fiesta* (1972), con algunas páginas en las que se presta especial atención a la consolidación de la soledad y la sexualidad como temas centrales que atraviesan a los personajes, el refinado uso de la técnica narrativa del punto de vista y la práctica inaugural de la reescritura de textos propios que, a partir de esta instancia, pasa a convertirse en un sello habitual del autor.

En lo que respecta a los cuentos, Piña propone una original clasificación para englobar algunos relatos breves que comparten características ya no tan ligadas a la posmodernidad como a una voluntad

“humanista” del autor (utilizamos aquí el término en un sentido amplio para referirnos a una postura centrada en la naturaleza humana, sus virtudes y sus miserias). Así, los cuentos son abordados a partir de tres perspectivas que apuntan al modo de ser de los personajes, a las que Piña denomina “Las epifanías de la soledad”, “Las metáforas de la historia” y “La revisitación de la fábula y el apólogo”. Finalizada esta aproximación a la narrativa breve del autor, el libro traza un panorama de las tres obras que conforman “La trilogía de la década de 1980”: *Manuel de Historia*, de 1985; *Enciclopedia secreta de una familia argentina*, de 1986; y *La república de Trapalanda*, de 1989, obra que adopta el formato de un ensayo novelado. Como particularidad que las diferencia de la producción anterior del autor, Piña alude al perfil de escritor socialmente comprometido con la realidad de su país que Denevi asume en estos textos, desplegando una mirada crítica sobre la sociedad y la política argentinas de su tiempo.

Para concluir, en “El reconocimiento de los pares”, Piña destaca las diversas maneras en las que Denevi es homenajeado por su labor literaria, incluyendo la obtención de galardones, la incorporación a instituciones de excelencia vinculadas con el circuito literario oficial, y la publicación de su obra completa a cargo de una importante editorial. Asimismo, se detiene en dos publicaciones clave de la década del 90: *El jardín de las delicias. Mitos eróticos* (1992), en la que vuelve a experimentar con los microrrelatos y la técnica de la reescritura, y *Nuestra señora de la noche* (1997), a la que la autora caracteriza como punto cúlmine de la narrativa deneviana en el que confluyen muchas de las técnicas

renovadoras y de los intereses estéticos de filiación posmoderna anteriormente señalados.

En síntesis, el libro acierta en subrayar, desde una óptica deconstructivista, los aportes de Denevi en función de sus temáticas y procedimientos narrativos más notables. Minuciosa y perspicaz en sus lecturas, la autora apela a fuentes bibliográficas pertinentes y variadas para trazar un panorama general de la obra de Denevi, buscando revalorizar, como ya lo ha hecho en oportunidades anteriores con otras importantes figuras literarias desatendidas por la academia, a uno de los escritores fundamentales del siglo XX argentino.

Fiel al didáctico estilo comunicativo que la ha caracterizado en su tarea docente y como escritora, Piña logra equilibrar profundidad crítica y fluidez discursiva en un dinámico ensayo que resulta atractivo tanto para el lector común que desee realizar un primer acercamiento académico a la producción deneviana, como para los profesionales del campo de las letras, quienes podrán explorar enfoques comúnmente relegados por la crítica mainstream. En este sentido, la perspectiva interdisciplinaria de este estudio literario, trabajado bajo el prisma del psicoanálisis y la filosofía, la teoría social del discurso bajtiniana, y la compleja y aún insuficientemente explorada categoría cultural de la “posmodernidad”, es probablemente el mayor acierto de una lúcida propuesta que promete convertirse en una relevante fuente de consulta sobre la obra del autor.